EL PASO DE LA VIRGEN DE CANDELARIA POR BARRANCO HONDO (CANDELARIA) EN LOS SIGLOS XX Y XXI

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Candelaria)
[blog.octaviordelgado.es]

Un aspecto que se debe resaltar en la historia religiosa reciente de Barranco Hondo (Candelaria) lo constituyen los pasos de la Virgen de Candelaria por este pueblo, en el siglo pasado y en el presente, transportada en un vehículo y a través de la Carretera General del Sur. Con anterioridad, entre 1562 y 1771, la venerada Imagen también cruzó por esta localidad en unas 38 ocasiones, al ser llevada procesionalmente a la ciudad de La Laguna a petición del Cabildo de la isla y con motivo de distintas calamidades públicas, pero en esa época lo hizo a hombros de los fieles y por los antiguos caminos de Candelaria, de lo que nos ocuparemos en otra ocasión.

A la izquierda, interior de la iglesia de Barranco Hondo en 1961, tras su remodelación.
A la derecha, la Virgen de Candelaria en este templo, en 1965.

Si bien la Virgen no salió de Candelaria en el siglo XIX, a lo largo del XX abandonó temporalmente esta villa en cuatro ocasiones, con motivos realmente excepcionales: en 1939, por el final de la Guerra Civil; en 1964-1965, con motivo de la peregrinación extraordinaria por toda la isla, para recaudar fondos con destino al nuevo Seminario Diocesano; en 1994, por el V Centenario de la fundación de Santa Cruz de Tenerife; y en 1997, por el V Centenario de la fundación de San Cristóbal de La Laguna. Tanto a la ida como a la vuelta pasó por la zona baja de Barranco Hondo, aunque solo en una de ellas subió hasta la iglesia parroquial de este pueblo (en la peregrinación); en todas las ocasiones, los barrancohonderos acudieron masivamente a su encuentro en el cruce con la Carretera general del Sur, por donde era trasladada. En el siglo XXI ha vuelto a pasar en otras tres ocasiones, en 2002 y 2009, con motivo de las visitas periódicas instituidas por el obispo, de forma alternativa a Santa Cruz y La Laguna; y en 2018, por el centenario de la Diócesis de Tenerife, que la llevó de nuevo a ambas ciudades, en la misma salida.

EL PASO DE LA VIRGEN EN LA VISITA A SANTA CRUZ Y LA LAGUNA, CON MOTIVO DEL FINAL DE LA GUERRA CIVIL (1939)

Tras 168 años sin salir de Candelaria, con motivo de las mal llamadas "*Fiestas de la Victoria*", que mejor se hubiesen denominado del "*Final de la Guerra Civil*", la Virgen reinició los traslados fuera de su Santuario. Por dicho motivo, el 14 de mayo de 1939 fue trasladada por primera vez en su historia a Santa Cruz de Tenerife, en fervorosa peregrinación y solemne manifestación de acción de gracias. Permaneció en la capital de la provincia hasta el día 16, en que partió hacia La Laguna, y el 18 del mismo mes regresó a su Santuario de Candelaria, al que llegó a las diez de la noche.

En la mañana del 14 de mayo, con un sol radiante, la Virgen de Candelaria partió hacia Santa Cruz. Abría la marcha un coche abierto, con la cruz parroquial de Güímar, a la que seguían las de las parroquias de Candelaria y otras del próximo Sur; después iba una guagua con un coro de niñas y jóvenes de Candelaria, que cantaban a la Patrona, y a continuación una banda de música; tras un espacio vacío marchaba la carroza de la Virgen, seguida por una guagua con los 16 guanches de su escolta; a continuación iban las autoridades (civiles, militares y religiosas) en varios automóviles, seguidos por un coche con peritos mecánicos, por si ocurría algún accidente, y otros con números de la Guardia Civil y la Policía; les acompañaba una larga caravana de vehículos particulares y guaguas, conduciendo a una gran muchedumbre de devotos de la Patrona. La comitiva tardó casi una hora en salir de la villa y al llegar al límite del casco el baldaquino que cobijaba la Imagen tropezó con los cables de una conducción eléctrica, torciéndose un poco, por lo que se decidió desmontarlo y que la Virgen continuase sin él, con lo que podía lucir en todo su esplendor durante el recorrido hasta la capital. El obispo, fray Albino González Menéndez-Reigada describió someramente el recorrido de esta venerada Imagen hasta La Cuesta:

> Fuera ya del pueblo de Candelaria, se ordenó a los conductores una velocidad de diez kilómetros por hora, con lo que se llegó a La Cuesta muy cerca de las nueve y media. En todos los pagos había gente esperando la comitiva, viéndose a muchas personas, mujeres y aun hombres, llorar de emoción y hasta algunas caer desmayadas o con ataque epiléptico al ver pasar la Sagrada Imagen. Era algo verdaderamente emocionante.[1]

Asimismo, el periódico *El Día* recogió la salida de la Virgen de Candelaria y su recorrido por la Carretera general del Sur hasta La Cuesta:

> En las primeras horas de la mañana salió la Virgen de su Santuario de Candelaria, para ser traslada a esta capital, acto que se celebró con gran solemnidad y devoción.
>
> La imagen de la Virgen fue colocada en una magnífica carroza automóvil, decorada artísticamente y adornada con profusión de flores.
>
> Se organizó la comitiva con la concurrencia del clero, hermandades, Ayuntamientos y numerosísimos fieles, formando una caravana interminable.
>
> Detrás de la carroza, a la que rodeaba una escolta de "guanches", figuraba, presidiendo, el Iltmo, Obispo de la Diócesis, Fray Albino González y Menéndez Reigada; Deán da la Catedral de La Laguna, señor Pérez Cáceres, y canónigo, señor García Ortega.
>
> Durante el trayecto por la carretera, se desarrollaron escenas de verdadera emoción, demostrativas de la fe cristiana y de la devoción por la Virgen, pues de los campos y pueblos salían los vecinos a postrarse al paso de la Imagen.[2]

En esa salida, la Virgen no subió al casco de Barranco Hondo ni a la ermita de la Virgen del Rosario, en Machado, pero los vecinos sí la vieron desde ambos lugares cuando

---

[1] Fr. Albino GONZÁLEZ MENÉNDEZ-REIGADA (1939). *La Virgen de Candelaria y las Fiestas de la Victoria*. Boletín Eclesiástico de Tenerife. Págs. 133-134.

[2] "La llegada de la Imagen de la Candelaria a Santa Cruz, revistió una solemne y emocionante manifestación de fé". *El Día*, martes 16 de mayo de 1939 (pág. 1).

pasaba por la Carretera general del Sur, hasta donde muchos barrancohonderos se acercaron con la imagen de San Sebastián, que llevaron hasta el cruce en las andas de la Virgen de los Dolores. Años más tarde, don Ignacio Hernández Marrero, vecino de Barranco Hondo y canalero del Canal de Araya, contaba con emoción a sus paisanos como vio pasar a la venerada imagen desde las proximidades de la ermita de El Rosario, tal como recogió en una conferencia el anterior alcalde de Candelaria, don José Gumersindo García Trujillo:

> […] *se encontraba en las inmediaciones de* [esta] *ermita, junto a la Cruz de Cho Trujillo, acompañado de D. Juan Hernández, Mayordomo que era de la* [misma] *en esos años. Sabían que la Virgen se trasladaba a la capital y esperaban* [su] *paso* [...] *por la carretera. Estaban comentando este hecho cuando de pronto, D. Juan se deja caer, tan largo era, cayendo a plomo sobre sus rodillas porque había visto asomar por una de las curvas de la carretera a la imagen de la Virgen de Candelaria que salía,* […] *del barranco que se denomina El Conde y aparecía a su vista. D. Ignacio todavía recordaba aquel golpe de las rodillas contra el suelo de D. Juan, conocido por Cho Juan y Medio, que le había sobrecogido.*[3]

La imagen de San Sebastián, colocada en el cruce de Barranco Hondo en 1939,
al paso de la Virgen de Candelaria para Santa Cruz de Tenerife y La Laguna.

Como se ha indicado, cuatro días más tarde, a las cuatro de la tarde del día 18 de ese mismo mes de mayo, la Virgen abandonó La Laguna en su carroza y partió hacia Candelaria, acompañada inicialmente por un inmenso gentío y luego por dos centenares de automóviles. Así lo recogió el periódico *El Día*:

> Puesta la Imagen en su carroza se organizó la comitiva, seguida de una verdadera caravana de automóviles y de numerosos fieles.

[3] José Gumersindo GARCÍA TRUJILLO. *Conferencia como mantenedor de las Fiestas de Ntra. Sra. del Rosario* (inédito). Machado, 2001.

El Prelado de la Diócesis y demás autoridades acompañaron a la Virgen hasta su Santuario de Candelaria.

El paso de la Virgen por la carretera constituyó un acto emocionante y demostrativo de la acendrada fe de los tinerfeños.

Durante el trayecto de La Cuesta a Candelaria se hizo la noche, con cuyo motivo se encendieron profusión de antorchas y bengalas, dando a la procesión un aspecto de gran lucidez.[4]

El obispo fray Albino también describió el regreso de la venerada imagen a Candelaria por la Carretera del Sur, señalando su paso por Barranco Hondo y su corta detención en esta localidad, así como en demás pueblos del recorrido:

> […] la comitiva de automóviles, que pasaban de doscientos, continuó tranquila siguiendo a la Carroza de la Virgen, que ya casi entre las sombras de la noche avanzaba majestuosa.
>
> Pero era forzoso detenerse unos minutos en cada uno de los pueblecillos por que se pasaba: Barranco Hondo, Igueste Alto, Igueste Bajo, y aun algún otro caserío de menor importancia. En cada uno de estos sitios había arcos de follaje y altares y colgaduras y colchas y mantillas y todo lo vistoso y brillante, que en las casas tenían. Y hasta solía haber jóvenes ataviadas a estilo del país, que leían poesías; y en algún sitio danzantes y diálogos, remedo ligerísimo de las antiguas loas. Todo esto estaba bien, popular, simpático y devoto.[5]

Un kilómetro antes de llegar a Candelaria los coches tuvieron que detenerse y la comitiva continuó a pie, en procesión, llegando al Santuario de la Virgen sobrepasadas las diez de la noche.

Llegada de la Virgen a Santa Cruz en 1939, con motivo de las "*Fiestas de la Victoria*" y con su escolta de guanches. [Archivo del Convento de Candelaria].

[4] "En La Laguna / Los solemnes actos de ayer en honor de la Virgen de Candelaria". *El Día*, viernes 19 d emayo de 1939 (pág. 2).

[5] GONZÁLEZ MENÉNDEZ-REIGADA, *op. cit.*, págs. 203-204.

LA VISITA DE LA VIRGEN CON MOTIVO DE SU PEREGRINACIÓN O PRIMERA VUELTA A LA ISLA (1965)

En 1964, la Virgen inició su primera vuelta a la isla y única hasta el momento, visitando todas las parroquias con el fin de recaudar fondos para la construcción del nuevo Seminario. El viernes 16 de octubre salió para Arafo y tras recorrer primero el Sur, luego el Norte y finalmente la capital de la isla, tres meses después, en la tarde del martes 26 de enero de 1965 la Patrona de Canarias llegó al pueblo de Barranco Hondo, acompañada por el párroco de Arafo, don Vicente Jorge Dorta, como colector de las limosnas para dicha obra. La venerada Imagen pernoctó en la iglesia de San José y permaneció en ella hasta el día siguiente, en que partió para Igueste. Así contaba *Radar Isleño* su paso por dicho templo, uno de los acontecimientos religiosos más sobresalientes vividos por este pueblo, tal como destacó la revista en su titular, "*Lo bien visto y mejor expresado sería el tributo que Barranco-Hondo dedicó a la Madre Isleña*":

Llegada de la Virgen de Candelaria a Barranco Hondo, el 26 de enero de 1965. [Foto Llamas]. [6]

La apoteosis de exaltación mariana se reservaba para los dos últimos días en los populosos sectores del Término Municipal de Candelaria: Barranco Hondo e Igueste.

La culminación la veríamos con ojos, bañados en complacencias, la tarde del 28 en la Villa sureña y marinera de Candelaria.

Parecía que el río de la devoción mariana que corría desbordado por los pueblos del norte y sur de la isla, junto con la Capital de la Diócesis, La Laguna, y la capital de Provincia, Santa Cruz, concentraba todas sus corrientes en la entrada de las profundas

[6] Todas las imágenes de la estancia de la Virgen de Candelaria en Barranco Hondo proceden de la exposición realizada en la iglesia de San José en 1994, con motivo del traslado de la venerada Imagen a Santa Cruz de Tenerife.

simas de donde le viene el nombre a Barranco Hondo, para verterse incontenidas por el perímetro geográfico que comprende el Municipio de Candelaria.

Barranco Hondo, Igueste y Candelaria escribirían los tres mejores y más grandilocuentes capítulos de este magno acontecimiento espiritual: único en la Historia Religiosa de Canarias.

Virgen Peregrina estaba de retorno y en Barranco Hondo comenzó a escribirse el primer y brillante capítulo. Ella ya podía sentirse en su Casa, más, estaba en su Casa, entre estos hijos que la consideran más suya que de nadie. Por eso se propusieron rendirle el mejor de los tributos y lo consiguieron. Tanto Barranco Hondo como Igueste, avanzadillas de la gloriosa jornada del 28, a las 4 de la tarde, se convirtieron, por arte del cariño, en el grandioso y colosal pórtico, en cuyos decorados resaltaba la forma de ser y el estilo propio de estas gentes y sobre los que palpitaba la sublime cadencia de lo sencillamente bello con transportes de ensueño.

La bendita Mujer Peregrina, la Candelaria de nuestros amores, acaba de flanquear las puertas invisibles de su querido pueblo. No necesitaba descorrer los cerrojos; los corazones y los brazos han estado abiertos con el anhelo de siempre, desde que pisó el cristal calcinado de sus playas con la ternura y predilección de sus virginales plantas y quiso fabricarse, con unos y con otros, las perlas de su corona de Reina y Patrona del Archipiélago. Barranco Hondo y lo más destacado del Término la abrazaba con esta filial actitud, después de su largo viaje. Y dándole mil Parabienes estaban el Superior de la Basílica, M. R. P. José Ramón Fidalgo, el Iltmo. Sr. Alcalde de la Villa, don Juan Castellano Castellano, Alcaldes Delegados de Barranco Hondo e Igueste, don Alvaro Peña Ramos y don Antonio García Pérez, respectivamente, y un inmenso gentío que arrebatado por el delirio anhelante de su llegada, se torna en requiebro y en la poderosa voz de inefables congratulaciones. Era como si por aquella frase que se columpiaba en lo alto de uno de los más artísticos arcos de triunfo que hemos contemplado a lo largo del recorrido de la Virgen, se animara y comenzara a correr por sus letras la vida, desprendiéndose en la plenitud de sus caracteres, para meterse luego en el fondo de cada alma: Madre, bienvenida a tu pueblo, o esta otra: Tu pueblo te saluda. Y tras el paso que anuda las dos carreteras, arcos y más arcos, banderas y luces carburantes. Y a ambos lados de la carretera una exposición permanente de vistosas colgaduras y originalísimos enramados. Y sobrenadando el ánimo de sorpresas, nos apercibimos de que esto no era más que la antesala, porque el palacio del trono vendría a continuación. El casco semejaba un incomparable museo, un inmenso cuadro barroco, repujado de bordados en tela, de estampería; de cuadros silvestres. Palmo a palmo se habían revestido las viviendas, sin quedar ni un solo muro que dejara de ofrecernos su peculiar nota colorista y llamativa; sobre todo, el rinconcito que encierra como en un cofre la devoción secular de los vecinos, denominado el "Calvario" y la misma plaza de la iglesia, donde la exuberancia del buen gusto hacía vibrar ante el deleite visual una incomparable sinfonía de polícromos acentos. Barranco-Hondo, en síntesis, se había vestido de gala para recibir a su Virgen Morena. Con su paso de Reina hubo de detenerse unos segundos ante los pliegues ondulantes y de gigantescas proporciones de una cortina azul celeste que bordeaba la plaza en medio de la cual resaltaba una figura de la Virgen Patrona, en relieve, sobrevolando en brazos de la ilusión e idealizando el momento en que sus hijos, los canarios, ya beatificados por el goce fruitivo de la visión de Dios se la llevan con ellos al cielo. Finalmente se descorre en forma de nebulosa para en el mismo instante de pasar la veneradísima Imagen, dejarla envuelta en una gasa cósmico-celeste, difusa y luminosa. Fué entonces cuando el delirio por nuestra Virgen alcanzó el maximum y la Reina soberana parecía caminar más de prisa para ocupar cuanto antes su rico trono, a fin de llenar sus divinales ojos del entusiasmo que saltaba de los rostros regocijados a las manos y a los labios de estos sus hijos, que, si durante los dos kilómetros largos la aplaudieron y aclamaron, prendiendo de las primeras horas de la noche el fervor de sus rezos y cánticos marianos, ahora se multiplican, como si

el alma, más poderosa y resistente que el cuerpo, batiera palmas y dejara escapar sus pensamientos y afectos.[7]

La Virgen de Candelaria en Barranco Hondo, con el sacerdote don Vicente Jorge Dorta al frente. [Foto Llamas].

En el exterior del templo parroquial se dirigió al público el padre Pedro Riesco, cura párroco de Barranco Hondo, quien hizo un canto a la Virgen peregrina en su vuelta a casa. Le siguió una bella intervención del padre Juan Fernández Baca, como continuaba recogiendo *Radar Isleño*:

> Las vivencias actuales y pasadas invitaban a poetizar y es el P. Pedro Riesco, párroco de Barranco Hondo, quien profundiza en el filón de oro de esa mina inagotable de gracias que la Virgen ha dejado regadas en el subsuelo de las almas con su viaje peregrino y da rienda suelta a su inspiración para entonar un bellísimo canto a la Mujer que se ha hecho Peregrina por amor a los tinerfeños sin olvidarse que ha dejado su casa y que a ella debía de volver sin incidencias lamentables, porque Ella era poderosa para evitarlas y había salido a esparcir a voleo una siembra de felicidad.
>
> Los motivos que llenaron y hacían rebosar de júbilo a los circunstantes fueron puestos de relieve en la intervención que a continuación tuvo el P. Juan Fernández Baca, quien momentos más tarde y mientras se procedía al largísimo acto del Besamanos reflejaría en su crónica radiada y diseñaría pormenorizadamente y en sus mínimos detalles el apoteósico recibimiento que sólo aquí insertamos a vuela pluma.
>
> La noche prolongaría la ilusión de los días precedentes de intenso trabajo para ofrecer a la Morenita de Candelaria esta sin par acuarela de sus calles y el emocionadísimo recibimiento de que hemos sido testigos.

[7] "Barranco hondo de Candelaria". *Radar Isleño* nº 35 (mayo de 1965), págs. 9-12.

El templo parroquial continuaría repleto de oraciones, saliendo a borbotones y apretadas de los cientos que constantemente se turnaban hora tras hora hasta ser sorprendidos por la luz perezosa y somnolienta del alba. La Hora Santa fué dirigida por el P. Cristóbal Oliva, mientras varios sacerdotes impartían la absolución a los penitentes que asediaron los confesonarios hasta las primeras horas de la mañana.

"*La Virgen Peregrina luce bella y hace llegar su mirada maternal a los hijos de Barranco-Hondo a quienes baila la alegría en el alma. El P. Pedro le da un cordial saludo en nombre de su feligresía*". [Foto Llamas].

Los hombres siguieron al lado de la Madre Isleña, formando guardia permanente. En medio de ellos estaban los PP. Pedro y Cristóbal quienes en las últimas horas de la noche reunieron a los hombres vacantes de sus horas de turno. La velada tenía el sabor de una gran fiesta de familia en la que se mezcló el folklore, al que tan aficionados son nuestros hombres de campo, con ese sentido del humor, que por ser espontáneo revela cierta naturalidad y un grado elevado de lo sanas que son estas sencillas y admirables gentes.

Entre los actos más destacados en los que actuó de lleno el P. Riesco, hemos de reseñar el tenido para los hombres a las ocho y media; para los jóvenes de uno y otro sexo, a las nueve; para madres de familia y presentación de los niños a la Virgen para quienes tuvo una sentida plática el P. Isaías Llera, a las nueve y media; para los niños de las escuelas con asistencia de los señores maestros, a las diez; y, a las once y media, el general con asistencia de las autoridades locales y la iglesia rebosante de fieles, como en los precedentes, aprovechando para brindar a la Virgen bendita su presente espiritual de la confesión y comunión.

La iglesia y plaza registró la novedad señalada de un trasiego permanente de personal, hasta las cuatro y media, en que ya se presentía la hora de la despedida y todo el vecindario esperaba, unos en el recinto sagrado, y los otros fuera, porque la escasez de espacio no daba para más. Media hora más tarde llegaba el Excmo. Sr. Obispo, Dr. Franco Cascón. Su presencia fué acogida con especiales muestras de simpatía, a las que

correspondió nuestro Prelado con sus inconfundibles gestos de bondadoso y paternal acercamiento. Su palabra sirvió de aliento y estímulo y marcó las directrices a seguir para una vida cristiana, integrada en el amor y servicio a la Diócesis.

"*La Virgen Morena inicia su partida con esa especie de agridulce que se dibuja en los rostros que momentos más tarde quedarían bañados por las lágrimas del último adiós*". [Foto Llamas].

> Creemos sinceramente que la despedida que dió Barranco Hondo a nuestra Virgen ha sido la más sentida de cuantas se han registrado a lo largo de todo su recorrido. Los blancos pañuelos formaron una inmensa nube en forma de un adiós agradecido, pero también sirvieron para enjugar las lágrimas que se deslizaban temblorosas por las mejillas y que en esta ocasión servían de alivio a la distensión emotiva del ser que vive en el afecto y que forzosamente tiene que ausentarse.[8]

Y concluía la crónica de la visita a Barranco Hondo con la salida de la Virgen y sus acompañantes hacia el vecino pueblo de Igueste de Candelaria, como se recogía en el relato de la visita a este último:

> Desde Barranco Hondo desciende una imponente caravana de coches que hacen escolta a la Santísima Virgen y al lado de la carroza motorizada la siguen, corriendo, un grupo de jóvenes.
>
> Todo lo que hemos dicho de Barranco Hondo es aplicable, en su mayor parte, a Igueste.[9]

Como curiosidad, durante la visita de la Virgen se recaudaron en todo el municipio de Candelaria 77.370,60 pesetas, de las que correspondieron a la parroquia de San José 22.219,10 pesetas, con las que contribuyeron los vecinos de Barranco Hondo a la construcción del nuevo Seminario Diocesano.

---

[8] *Idem* pág. 12.
[9] *Idem* pág. 12.

"*Eran las últimas súplicas que los hijos de Barranco Hondo elevaban a la Madre de Dios y Protectora de Canarias. El fervor de sus cánticos son saetas encendidas. Al llegar al lugar venerado del Calvario, el P. Juan se ve precisado a pronunciar unas palabras*". [Foto Llamas].

Un río de gente acompañó a la Virgen, tanto al llegar como al abandonar Barranco Hondo en 1965. [Foto Llamas].

EL PASO DE LA VIRGEN CON MOTIVO DE LOS V CENTENARIOS DE SANTA CRUZ DE TENERIFE Y LA LAGUNA

Treinta años después de su última salida, el sábado 15 de octubre de 1994, la Patrona de Canarias pasó de nuevo por Barranco Hondo para visitar por tercera vez Santa Cruz de Tenerife, con motivo del V Centenario de la fundación de dicha ciudad. La Virgen hizo el recorrido por la Carretera general del Sur a ritmo de marcha y en este pueblo se efectuó la despedida oficial, al abandonar el municipio de Candelaria para adentrarse en el de El Rosario. Dos semanas después, a las nueve de la mañana del sábado 29 de ese mismo mes de octubre, La Candelaria volvió a pasar por Barranco Hondo, en su regreso a la Villa Mariana; al entrar de nuevo en el municipio, los vecinos de este núcleo, junto a su patrón San José, la recibieron en el cruce con fuegos artificiales, cánticos, poemas y una alegría desbordante. Luego reemprendió su camino hacia el Santuario.

Sólo tres años más tarde, en la mañana del sábado 26 de abril de 1997, la Virgen pasó de nuevo por la zona baja de Barranco Hondo, en esta ocasión para visitar La Laguna al conmemorarse el V Centenario de la fundación de la antigua capital de la isla. A su regreso, en la madrugada del sábado 10 de mayo, volvió a hacer una breve parada en este pueblo, al entrar de nuevo en el municipio de Candelaria. En ambas ocasiones, los vecinos de Barranco Hondo tuvieron la oportunidad de acercarse a la Carretera general del Sur, para saludar a la Patrona de Canarias.

La Virgen a su paso por Barranco Hondo en 2002, con motivo de su visita a Santa Cruz de Tenerife. [Foto de *Diario de Avisos*].

EL PASO DE LA VIRGEN CON MOTIVO DE LAS VISITAS PERIÓDICAS INICIADAS EN 2002

Dada la inusitada asistencia de público que acompañó a la Virgen en sus dos últimas visitas a la capital política de la provincia y a la capital religiosa de la Diócesis, que constituyeron enormes manifestaciones de devoción y fervor popular, por decreto, dado en San Cristóbal de La Laguna el 15 de agosto de 2001, el obispo de Tenerife don Felipe

Fernández García instituyó una visita periódica alternativa de la Virgen de Candelaria a Santa Cruz y La Laguna, cada siete años. Estas visitas comenzaron con el traslado de la venerada Imagen a Santa Cruz de Tenerife, del 12 al 26 de octubre de 2002; y continuaron en el año 2009 con la efectuada a La Laguna, capital de la Diócesis Nivariense, del 9 al 22 de mayo. En ambas, al llegar a Barranco Hondo fue despedida y recibida por el pueblo, con el alcalde de Candelaria, don José Gumersindo García Trujillo, a la cabeza. Conviene destacar que estas visitas periódicas son organizadas exclusivamente por la Iglesia y con carácter esencialmente pastoral, con el propósito de animar en la fe y en la comunidad eclesial, pues la Virgen de Candelaria sigue siendo luz y guía tanto de los fieles de la Diócesis como de todo el archipiélago.

Aunque la siguiente visita periódica correspondía a Santa Cruz en 2016, se retrasó dos años para que coincidiese con los actos de celebración del Bicentenario de la Diócesis de Tenerife y, por ello, se incluyó también San Cristóbal de La Laguna. La salida misionera comenzó el 12 de octubre de 2018 hacia Santa Cruz de Tenerife, donde permaneció una semana; el día 20 salió para La Laguna, donde se la despidió el 27, con un emotivo encuentro entre la Virgen de Candelaria y el Santísimo Cristo de La Laguna. Al día siguiente regresó a Candelaria, pasando de nuevo por Barranco Hondo, a donde llegó a las 5:05 horas: una lluvia de cohetes anunciaba el regreso de la venerada imagen a su municipio; en dicho lugar, el alcalde de El Rosario, don Escolástico Gil, recogió su bastón de mando, y la alcaldesa de la villa, doña Mari Brito, entregó el suyo al delegado episcopal de la visita, don Jesús Manuel Gil Agüín; a las puerta de Casa Fito (Sala "Tenerife Sur", en Barranco Hondo), el dominico fray José Ramón Enjamio trajo al recuerdo la fuerza de la predicación del recordado padre Jesús Mendoza; y no sería la única vez que vino al recuerdo y se hizo presente el fallecido dominico. La Virgen viajó protegida por una urna de metacrilato.

La siguiente visita periódica está prevista para 2025.

A la izquierda, encuentro entre la Virgen de Candelaria y el Cristo de La Laguna; a la derecha, regreso de la venerada imagen a la Basílica. [Fotos de *La Opinión de Tenerife* y *El Día*, respectivamente].

En todas las visitas que hemos comentado, la Virgen ya no discurrió por el viejo camino de Candelaria, como ocurría antiguamente, sino por la Carretera general del Sur, a donde siempre se acercan los vecinos de Barranco Hondo, para no perder la oportunidad de acompañarla y verla pasar por la parte baja de su pueblo.

[5 de julio de 2016]
[Actualizado el 5 de octubre de 2023]